

Crecimiento del Hospital Clínico

El Hospital Clínico de Magallanes es, sin duda, uno de los pilares del sistema de salud en el extremo sur del país. No sólo atiende a la población regional, sino que además concentra la mayor complejidad médica disponible en un territorio marcado por las distancias y las dificultades de acceso. Por eso, ya no se puede seguir dilatando el abordar el hecho de que el recinto quedó, simplemente, chico.

La situación se ha vuelto evidente. Espacios que originalmente estaban destinados a salas de espera hoy funcionan como boxes de atención. Dependencias concebidas para otros usos han sido adaptadas como salas de procedimiento. La administración del hospital ha debido reorganizar cada metro cuadrado disponible para

seguir funcionando, en un esfuerzo que refleja compromiso y capacidad de gestión, pero que al mismo tiempo deja en evidencia un problema estructural.

Paradójicamente, el origen de esta presión no es negativo. El hospital ha logrado atraer nuevos especialistas y fortalecer su dotación médica, algo que históricamente ha sido un desafío para una región extrema como Magallanes. Contar con más médicos y más especialidades es una buena noticia para los pacientes. Sin embargo, cada profesional requiere un espacio donde atender, realizar procedimientos o desarrollar su trabajo clínico. Y esos lugares ya no existen en la infraestructura actual.

El resultado es un establecimiento que opera al límite de su capacidad física.

La solución de fondo está sobre la mesa

desde hace años. Existen proyectos de ampliación y normalización que forman parte del Convenio de Programación entre el Ministerio de Salud y el Gobierno Regional, con inversiones comprometidas que superan los 86 mil millones de pesos para el Hospital Clínico. Entre ellos destacan iniciativas relevantes como la construcción de nuevos servicios de salud mental y geriatría, así como la normalización del Centro de Diagnóstico y Tratamiento.

Sin embargo, entre los compromisos y las obras existe una distancia considerable. Muchos de estos proyectos continúan en etapas de diseño, rediseño o evaluación técnica. Cambios normativos, ajustes en los proyectos y los largos procesos propios de la inversión pública han terminado prolongando una espera que ya se mide en años.

Mientras tanto, el hospital sigue creciendo en demanda, en complejidad y en personal médico.

Este es un ejemplo claro de una realidad que se repite en distintos ámbitos de la infraestructura pública en el país, en cuanto a que los tiempos administrativos suelen avanzar mucho más lento que las necesidades reales de las comunidades. En el caso de la salud, esa brecha se vuelve particularmente sensible.

Magallanes necesita que estos proyectos avancen con mayor decisión. No se trata únicamente de mejorar condiciones laborales para los equipos de salud -algo que también es importante-, sino de garantizar que la atención de los pacientes pueda desarrollarse en espacios adecuados, seguros y diseñados para la medicina moderna.